

La Venerable Sor Mónica de Jesús y su proyección desde el monasterio de agustinas recoletas de Santa María Magdalena de Baeza

Filomena GARRIDO CURIEL
Excmo. Ayuntamiento
Baeza (Jaén)

I. Introducción.

- 1.1. *Origen y evolución del Monasterio.*
- 1.2. *Descripción de la Iglesia y Monasterio.*
- 1.3. *El día a día (ora et labora).*

II. Breve síntesis biográfica y conventual de Sor Mónica.

III. Cualidades y Virtudes.

- 3.1. *Testimonios y Cartas.*
- 3.2. *Sor Mónica asediada por el demonio.*
- 3.3. *Sor Mónica y su Ángel Custodio.*

IV. Bibliografía.

I. INTRODUCCIÓN

Comenzaremos por una fecha concreta, aunque siempre hay un antes y un después, un principio conocido, una trayectoria y una serie de circunstancias de las que se sirve Dios. La fecha es a principios del pasado siglo XX, el 14 de agosto de 1908 y el lugar, el Monasterio de Santa María Magdalena de Baeza (Jaén). Ese día atravesaba el umbral de la clausura agustina una joven de 19 años, natural del pueblo Navarro de Monteagudo, a cientos de kilómetros de distancia; llegaba atraída por la fama de santidad de María Enriqueta de la Cruz, cuya existencia conoció a través de una estampa, ese fue el medio del que se sirvió Dios para que en el convento baezano pasara la mayor parte de su vida. Se llamó Sor Mónica toda de Jesús.

Poco podía saber ella lo que el futuro le deparaba. En su recogimiento supo vivir con intensidad su vocación e ir más allá. Cumplió fielmente, desde la obediencia, con las obligaciones y tareas que le correspondían y tuvo una vida espiritual tan plena¹ y protagonizó hechos singulares y extraordinarios que su fama trascendió la propia clausura, siendo considerada una gran mística². Fue declarada Venerable por la Santa Sede el 13 de junio de 1992 estando abierto en la actualidad el proceso de beatificación.

1.2. Origen y evolución

El Monasterio se encuentra en la calle del mismo nombre, cerca del que fuera El Egido de la ciudad y próximo al enclave donde se situó la imagen dedicada al Triunfo de la Inmaculada. Su origen se remonta al siglo XVI, en

¹ “Una espiritualidad agustiniana, contemplativa, reparadora y expiatoria”, en MOLINA PRIETO, A., *La devoción al corazón de Jesucristo en Sor M. de Jesús*.

² PEÑA, A., *Sor Mónica de Jesús. Gran mística del siglo XX*, Lima-Perú 2010. En este libro su autor (P. OAR) presenta la figura de Sor Mónica como la gran mística del siglo XX porque comparte fenómenos extraordinarios con otros grandes místicos de la historia de la Iglesia, como el don de la profecía y el conocimiento, la bilocación, estigmas, cambio de corazones, éste último suceso sucedía con frecuencia, “Después de comulgar, ¿sabe lo que hizo Jesús? Me dijo. “Trae tu corazón y toma el mío. El mío es más grande, pero haré que quepa en ese lugar “. En la obra analiza y presenta algunas de sus virtudes, las apariciones de almas del purgatorio así como las de Jesús, la Virgen María y el Ángel.

una Baeza conventual y universitaria donde se asientan distintas órdenes mendicantes y predicadores, en sus ramas masculina y femenina, además de jesuitas. Su fundación tiene lugar, según consta en la mayoría de las fuentes³, en 1568 por la intervención del escribano público de Baeza, Francisco de Quixada, su mujer, Isabel de Bilches y una familiar de estos, doña Catalina de Quixada⁴, estando sujeto al obispo de la diócesis de Jaén, en aquel momento de Jaén-Baeza, que les dio sus primeros estatutos. Para ello se asiste de monjas procedentes del monasterio de Santa Úrsula de Jaén, que estaba sujeto igualmente al obispo. Las fuentes coinciden en disponer este cenobio bajo la regla de san Agustín, aunque como ocurría en el caso del anteriormente citado monasterio giennense, en algunas ocasiones el simple hecho de estar sujeto al obispo ya era de por sí suficiente y se obviaba el nombre de la regla profesada y no se especifica si eran en aquel momento “calzadas” o recoletas. Más tarde serían monjas de este convento las que saldrían a fundar o formar parte de otros, como por ejemplo el de Santa Ana, en Jaén; La Concepción de Cazorra, y el de Santa Isabel de los Ángeles en Villacarrillo.

Aquellos estatutos serían más tarde revisados por el cardenal-obispo, don Baltasar Moscoso, en el año de 1646, quien también intervino en otros conventos baezanos como el de Clarisas de Santa Catalina. Dichas constituciones han estado vigentes hasta mediado el siglo XX. De hecho sería en 1922 cuando el Monasterio se incorpora, por mediación del Padre Cantera⁵, a la orden Agustina Recoleta, ya que durante siglos, como hemos

³ XIMENA JURADO (1654/1991)

⁴ Rafael Rodríguez-Moñino y Soriano habla que en el Archivo de Protocolos Notariales de Baeza aparece con fecha de 13 y 19 de junio de 1561; es decir, 7 años antes de lo dicho por Ximena Jurado, referencias a la existencia del Monasterio de la Magdalena.

⁵ En el libro de Hechos Notables del Monasterio se recoge la relación con el Padre Cantera y como por su intervención paso la comunidad a ser incluida en la orden agustina recoleta. “El P. Eugenio Cantera, residente en Monachil (Granada) por los años 1915. Este padre vino muchas veces, algunas a darnos ejercicios, hasta que marchó a Roma como Definidor General de la Orden. Es un padre muy sabio y virtuoso, y siempre nos hizo mucho bien, sobre todo espiritual, con su dirección, consejos y ejemplos. (...) Este convento de la Magdalena, fundado y aprobado por un Obispo (1567) vivía aislado de la verdadera Recolectión Agustiniiana, cuyas religiosas eran por disposición Pontificia genuinas y auténticas Agustinas Recoletas. Así las cosas, ordenó la Santa Sede la revisión de las Constituciones de las Órdenes Religiosas, cuya disposición se publicó en el Boletín Oficial de la Diócesis. La Rvda. M. Priora, sor Ángeles del Corazón de Jesús y Consultoras, previo el permiso del Sr. Obispo de Jaén, recurrieron al Rvdmo. P. General de la Orden de Agustinos Recoletos pidiéndole enviase al sabio y virtuoso P. Eugenio Cantera para que hiciese dicha revisión, y, después de un detenido examen de las Constituciones por las que se regía esta Comunidad, y consultar el asunto con varios canonistas, (Folio 12) entre ellos con el M. I. Sr. Arcipreste de la Catedral de la Ciudad, D. Tomás Muñiz, hoy Arzobispo de Santiago,

indicado había vivido completamente inmerso en la órbita del obispado Jaén, sin relación alguna con las demás casas recoletas.

En la segunda mitad del siglo XVIII para evitar la desaparición del convento de clausura, la comunidad, debidamente autorizada por los superiores, abrió un colegio de niñas internas, que se mantuvo hasta la década de 1970 en el que desapareció definitivamente⁶, al igual que ocurrió con otros de religiosas de la ciudad, manteniéndose únicamente como colegio concertado el de las de religiosas Filipenses. Por aquellas aulas pasaron niñas y jóvenes que más tarde fueron mujeres notables, cabe citar en lo que interesa a esta comunicación a Enriqueta Garrido González (Cáceres 1865- Baeza 1888) que primero fue alumna y más tarde profesora con el nombre de Sor Enriqueta María de la Cruz, y cuyo proceso de Canonización fue incoado por la Curia diocesana jiennense. Otra alumna notable fue M^a. Teresa Martínez Galindo que más tarde profesaría en el Convento de San Antonio de Baeza, de Clarisas Franciscanas y que, llamada por el Obispo Maximiliano Fernández del Rincón, fundaría la orden de Religiosas de la Presentación.

Tras diversas vicisitudes en el pasado siglo y finalizada la guerra civil, con su regreso de nuevo al convento después de refugiarse en casas particulares durante los años del conflicto bélico (al igual que ocurrió con multitud de religiosas) las hermanas proceden a reconstruir su Monasterio. En 1954, se constituye una federación de conventos de la orden, que agrupa a los 31 existentes, siguiendo así las orientaciones de la constitución *Sponsa Christi* de Pío XII, con el fin de ayudar a los conventos más necesitados y mejorar la formación de las novicias, creándose un noviciado común en Madrid. Desde entonces muchas religiosas han salido de sus conventos de origen para prestar ayuda y colaboración interconventual en otros como es el caso actual del convento baezano.

conviniere en la necesidad de legalizar nuestro estado, incorporándonos a la Orden de Agustinos Recoletos para participar de las gracias, indulgencias y privilegios de la misma. El mismo padre se nos ofreció para realizar las gestiones conducentes a este fin. Previo el consentimiento de la Comunidad, el P. Cantera se avistó con nuestro Prelado, el Excmo. Sr. D. Manuel Basulto, Obispo de esta diócesis de Jaén, el cual acogió y bendijo de buen grado nuestra proposición. Una vez que se hubo obtenido el beneplácito del Sr. Obispo, acudió a la Sagrada Congregación de Religiosos en Roma con las peticiones correspondientes a la petición de esta comunidad. Y la Sagrada Congregación de Religiosos, por rescripto expedido el mismo de 1922, accedió gustosa a nuestra petición, entrando en consecuencia esta Comunidad a formar parte de la Orden de Agustinas Recoletas. Y desde entonces se aceptaron y empezaron a obligar en este convento las Constituciones y Ceremonial de dicha Orden, cesando de obligar las Constituciones del Excmo. Sr. Cobos.

⁶ La comunidad decidió capitularmente ser monjas de vida contemplativa y continuar manteniendo la clausura cuando la Iglesia, después del Concilio Ecuménico pidió a los centros educativos religiosos eligieran la vida activa o la contemplativa, ya que Roma no permitía la vida mixta.

Por último, las hermanas agustinas de este Monasterio llevan años dedicándose a la decoración de piezas de porcelana para venta al público, con un gran surtido de las mismas y que cuentan con una aceptable producción que ha traspasado las fronteras locales por la calidad y elegancia de las mismas.

1.2. Descripción del Monasterio

Al igual que otros cenobios femeninos posee un tipo de arquitectura muy característico que difiere de los masculinos. El edificio, de sencilla fachada barroca, está construido en sillares de piedra. Distinguimos dos accesos, uno público que se corresponde con la Iglesia y que se dispone en sentido paralelo a la calle actuando como elemento separador de la ciudad y la clausura y el segundo, el acceso al Monasterio propiamente dicho. En la fachada de la Iglesia destaca⁷ la portada, con hueco de medio punto y clave con decoración vegetal y figuras alegóricas en las enjutas, entre pilastras. Encima un friso decorado con rosetas que separa el arco de un buen relieve de la Santa titular, María Magdalena, penitente, con los atributos de la calavera, libro, el crucifijo y en una cinta una inscripción latina.

El interior de la iglesia es de una sola nave con una bóveda elíptica sobre el altar y en el frontal, a ambos lados se encuentran las puertas que dan acceso a la Sacristía. El retablo está formado por tres calles, dorado en sus elementos principales, y presidido en el centro por una imagen del Sagrado Corazón de Jesús, al que la Venerable Sor Mónica tuvo especial devoción⁸, flanqueado a su derecha por la imagen de Santa María Magdalena y al otro con la imagen de San Agustín. El resto de la Iglesia está decorada en sus muros con algunos lienzos barrocos, representando a Jesús caído, el martirio de Santa Inés, la crucifixión y San Miguel Arcángel entre otros.

Cuenta también el templo con otras imágenes, la de San José, a la derecha del altar y al otro la Virgen de la Consolación, además de Santa Mónica y Santa Rita de Casia en sencillos retablos y pedestales y no podemos pasar por alto una de las tallas más notables, no sólo del Monasterio, sino de Baeza en su conjunto y que está íntimamente relacionada con Sor Mónica, hasta el punto de que sus restos descansan próximos a ella. En un pequeño retablo, con vano de medio punto entre columnas corintias y pilastras, en el lado de

⁷ MOLINA HIPÓLITO, J., *Baeza histórica y monumental*.

⁸ En la correspondencia mantenida con el P. Cantera, la presencia del Corazón de Jesús, como tema central de hondas experiencias interiores, es bien patente, como recoge Andrés Molina Prieto, “*Con una honda espiritualidad Sor Mónica siempre permaneció en el amor de Cristo*”.

la Epístola se encuentra una magnífica escultura del S. XVII de Jesús de la Caída⁹, atribuida a la Escuela Granadina (probablemente de José de Mora¹⁰) impresionante por su perfección anatómica y realismo. Esta imagen de Jesús Nazareno en una de sus caídas, como se recoge en el Evangelio de su Pasión está representado con la rodilla en el suelo, caído por el peso de la cruz, del sufrimiento y del dolor, apoyando su mano derecha en una piedra circular que simbólicamente representa al mundo que es su sustento, porque ha venido para redimirlo, ese es su universo religioso. La obra responde al nuevo tipo de realismo artístico que surge con el movimiento barroco del siglo XVII, donde como es bien sabido las imágenes van a cumplir un papel crucial en el fomentó de una exacerbación del sentimiento religioso, tras la Contrarreforma.

“El Señor de la Caída”, como se le conoce en Baeza, además de ser una “figura sagrada” se siente real y cercana, porque aun respondiendo a los modelos escultóricos de la Escuela, su realismo es descarnado, crudo, austero e impregnado de misticismo, todo ello destinado a mover y conmover el ánimo y la compasión, produciendo sentimientos de empatía y piedad. Su policromía subraya intensamente su corporeidad, su sufrimiento y el patetismo de la escena que recrea. Se trata pues de una imagen de Jesús poderosamente naturalista, donde se pueden apreciar los más mínimos detalles, tales como las venas y pequeñas heridas. El autor ha querido transmitir ese sufrimiento, condensando en el rostro, en su gesto y en su mirada la trascendencia del momento, aunando el dolor y el perdón, por lo que la imagen transmite una serenidad que se convierte en compasión y piedad en el que la contempla y que cumple por tanto el objetivo de una escultura como ésta que era lograr que los creyentes sintieran que se encontraban verdaderamente en presencia de Cristo. Procesiona en la Semana Santa baezana aunque lo hace generalmente con túnica.

⁹ Esta imagen, es titular de la Hermandad y Cofradía de Jesús Nazareno de la Caída y María Santísima de Gracia y Esperanza, fundada en 1698, en el desaparecido Convento-Colegio de San Basilio, de carmelitas descalzos. La devoción por la imagen de Cristo en su Caída, estaba íntimamente ligada al Carmelo tras su reforma, como consta en las primitivas ordenanzas fundacionales, que aún se conservan. Pasó la Cofradía con la Imagen y sus enseres, tras la exclaustación de 1835, al convento de Clarisas de Santa Catalina Mártir, en el barrio intramuros, en cuya Iglesia del S. XVII, (desgraciadamente desaparecida) existía un Camarín del Cristo y en 1868 a éste de La Magdalena, al trasladarse las religiosas a dicho convento por la expulsión de la comunidad de clarisas siendo recogidas en el Monasterio. La M. Basilia consiguió del señor alcalde de la ciudad que les devolvieran su convento y en agradecimiento las Monjas Clarisas dejaron el Santo Cristo de La Caída y allí se quedó, tanto por la devoción que tomaron las agustinas como por el agradecimiento de las clarisas por el asilo recibido.

¹⁰ Otros autores la atribuyen a Risueño.

Finalmente se abre un vano en la parte baja del templo que da acceso a la dependencia que alberga el sepulcro de Sor Mónica, donde es visitado constantemente por multitud de personas¹¹ no sólo de Baeza sino de otros muchos lugares atraídos por su fama. Como inciso cabe señalar que recientemente se ha inaugurado un museo en su pueblo natal.

En los conventos de clausura los coros eran y son el lugar más importante para las religiosas, ya que en ellos permanecen durante horas en el tiempo de rezos y meditación, siendo este el aspecto fundamental de sus vidas contemplativas. Esta Iglesia consta de un coro alto situado al pie de la iglesia y separado del conjunto por una amplia reja. En este coro destaca el sagrario, que guarda a Cristo Eucaristía y la humildad y sencillez del mobiliario. El coro bajo esta situado a la derecha del altar y es desde ahí donde asisten las religiosas a los cultos litúrgicos y toman la comunión por una ventanilla que se abre en la reja, ya que en unas de sus reformas suprimieron el comulgatorio. En él se halla al fondo una hornacina que cobija unas bellas tallas de la Virgen de la Consolación de tamaño natural, San Agustín y Santa Mónica y algunos lienzos de la virgen con el Niño, la Asunción de María y Santa María Magdalena. También hay una cripta de difícil acceso, cerca del coro bajo, que es donde se da sepultura a las fallecidas.

Desde el exterior antes de dar paso a la puerta por la que se accede al convento nos encontramos con un tramo de fachada que se corresponde con la espadaña de su campanario en el que hay dos ventanas. A continuación, como hemos señalado el acceso donde la puerta que es más sencilla que la anteriormente descrita del templo, por ella se accede a un zaguán o portería donde se encuentra el torno, la puerta reglar, los dos locutorios y otra puerta que da acceso a la iglesia y en ese paso nos encontramos con la imagen de la Virgen Santa María de Gracia y Esperanza que forma parte de la Cofradía de la Caída como paso de palio.

Al acceder al interior del Monasterio encontramos una amplia galería con solería de azulejos de estilo sevillano, bastante iluminada por la luz que

¹¹ EGUIARTE, E. A., *Fuego de Dios. Vida de Sor Mónica toda de Jesús*, se narra como fue el traslado: “Tras años después de su muerte la comunidad pidió permiso al obispo don Félix Romero Menjíbar para trasladar el cuerpo de Sor Mónica desde el cementerio monacal a un lugar más destacado. El obispo que era admirador de Sor Mónica, concedió el permiso y el día de San Agustín, el 28 de agosto de 1967, de manera totalmente privada, se hizo la exhumación del cuerpo de Sor Mónica”. El sepulcro es de piedra y está enmarcado entre pilastras. El cuerpo fue colocado de forma que los pies están hacia la iglesia, “cayendo por la parte derecha del altar del Señor de la Caída y contiguos al enterramiento de la Venerable María Enriqueta de la Cruz, y la cabeza de modo que estuviera de frente al Sagrario”.

penetra del jardín y patios, al que dan también las ventanas del piso superior. Está decorada con plantas y algunas imágenes, destacando la presencia de un gran crucifijo. Desde allí se accede a la planta superior por una escalera de doble arcada y que se divide nuevamente, para el acceso a dormitorios, coro alto y oratorio y en otra planta superior el antiguo noviciado. Una parte importante del convento es el claustro, la actividad diaria se organiza a su alrededor. Una de las galerías que se encuentran en él da acceso al coro bajo y a la iglesia. Contrasta la fachada que da al huerto y jardín, (en el interior) encalada y con ventanas, con la sobriedad de la fachada principal donde apenas existe apertura en sus muros, para aislarse del bullicio del exterior.

En las otras alas del claustro se distribuyen las distintas dependencias del convento, el taller, la sala de labor y desde allí el acceso al jardín, bien cuidado con palmeras y rosales, donde hay una pequeña zona para retiro, el huerto y a la antigua granja¹². Aún se conserva la pequeña enfermería, en una zona bien soleada. Por último y también en la planta baja se encuentra la provisaría, la cocina, refectorio y la sala capitular.

1.3. *El día a día (ora et labora)*

De cualquier modo entre las rejas y claustro del convento, centenares de monjas contemplativas, a pesar de ser una comunidad pequeña, han llenado su día a día, durante siglos, del “ora et labora”, con una auténtica vida común en consonancia con su reglamento “*como son el espíritu eclesial, en el que confluyen la tradición agustiniana y el espíritu reformista inaugurado por santa Teresa, y el amor al recogimiento*”¹³, en busca de esa armonía y paz interior. Ese día a día, poco ha variado en la actualidad de aquellos en que sor Mónica formaba parte del mismo. En concreto y de forma muy esquemática podemos resumir su horario como sigue:

6:00 h.	Despertar y aseo
6:30 h.	Coro: Ángelus, Oficio de Lectura. Laudes
7:10- 9:20 h.	Oración, Rosarios y rezo de Tercia
9:30.:	Desayuno
10:00 h.	Trabajo: taller, cocina, limpieza...

¹² Sor Mónica se encargaba de su cuidado, ya que durante muchos años contó el convento para su consumo y para la venta como sustento, de granja de gallinas, vendiendo éstas y huevos.

¹³ *Acta Ordinis*, Vol. XXVII (1992).

13:00 h.	Coro: Rezo de Sexta
13:15 h.	Refeitorio: comida
14:00-15:00 h.	Silencio perfecto
15:00-16:00 h.	Estudio personal
16:00 h.	Coro: Rezo de Nona y Ensayo de los cantos
16:30 h.	Taller: Lectio Divina y trabajo de decoración
18:45h.	Coro: Oración – celebración de la Eucaristía
20:15 h.	Rezo de Vísperas
20:45 h.	Refeitorio: cena
21:30-22:30 h.	Recreo
22:30 h.	Coro: Rezo de Completas
23:00 h.	Silencio perfecto

II. BREVE SÍNTESIS BIOGRÁFICA Y CONVENTUAL DE SOR MÓNICA

Si más arriba hablábamos del 14 de agosto de 1908, el “antes”, de esa fecha se localizaría en la localidad Navarra de Monteagudo, donde el 17 de mayo de 1889, tuvo lugar el nacimiento de quien en el mundo se llamó Basilia Cornago Zapater, hija del matrimonio de Eusebio Cornago Soria, jornalero, y María Zapater Arbiol, ambos oriundos de Monteagudo. Formó parte de una familia numerosa formada por diez hermanos, de los que tres, ella incluida, se consagraron al Señor en la vida religiosa. Basilia ingresó en el Monasterio baezano de Santa María Magdalena de la Orden de Agustinas Recoletas, tomando primero el nombre de Sor Basilia de Santa Mónica, para conocerla definitivamente con el de Sor Mónica de Jesús¹⁴. Fue monja profesas¹⁵, una sencilla hermana de obediencia, de “las de velo blanco” que se dedico humildemente a las tareas de cuidar la pequeña granja y el huerto¹⁶ en el citado monasterio baezano. Su vida se extiende desde esa fecha hasta el día 14 de junio de 1964, día de su muerte¹⁷, con 75 años, de los cuales cincuenta y cinco años y diez meses exactos, paso en el convento, salvo dos

¹⁴ En el convento había otra religiosa con el nombre de Basilia de San José y empezó a ser llamada Sor Mónica para distinguirse.

¹⁵ Hizo su profesión temporal el 6 de enero de 1910 en el convento de Baeza y la profesión solemne perpetua en Martos.

¹⁶ Como dato apuntan los testimonios de otras monjas que cultivaba además flores para que nunca faltaran junto al Sagrario.

¹⁷ En la Positio se recoge “*La noticia de su fallecimiento se extendió rápidamente por la ciudad de Baeza, por la diócesis de Jaén y por todos los conventos agustinianos de España. Hubo afluencia incesante de fieles y el Sr. Arcipreste de Baeza D. José María Muñoz se encargó de organizar el desfile de fieles para que todos pudieran contemplar, ordenadamente, el cadáver de Sor Mónica, admirando su semblante plácido y angelical*”.

paréntesis¹⁸. Pero el “después” de aquella fecha sigue abierto en la actualidad, con el proceso para su Canonización.

Desde muy pequeña Basilia participó de la devoción y culto que en su pueblo natal tiene la Virgen del Camino, cuyo Santuario, convento y colegio está regido por los Agustinos Recoletos, de ahí que tuviera relación con la orden y que asistiera al entierro del que luego fuera San Ezequiel Moreno (canonizado en 1992), al que tomó, en cierta forma como modelo. Allí recibiría la estampa de Sor Enriqueta María de la Cruz, a través de Fr. Esteban Azcona, (que fue quien la acompañó hasta el monasterio de Baeza), biógrafo de la ejemplar claustral fallecida y así supo que Jesús la quería en el mismo convento baezano tan alejado de su tierra natal y de su familia. Antes de su profesión Basilia es *apreciada y querida por todos los paisanos que admiran en la ejemplar adolescente un modelo de caridad para con los pobres, de asiduidad en la oración, de inocente jovialidad y delicado pudor*¹⁹.

Cuando Basilia-Sor Mónica ingresa en el convento éste se componía de 28 religiosas profesas, y junto con ella 6 novicias. Según se recoge en la Positio “*Se exigía mucho rigor en la pobreza, el silencio y la clausura. Tal fue el ambiente de edificación religiosa y de seria espiritualidad centrada, desde el último tercio del pasado siglo, en torno al Corazón Eucarístico de Jesús y la Pasión del Señor*”.

Ese era el contexto conventual de Sor Mónica a principios del siglo XX, allí comenzó una larga andadura en la confianza y amor a Jesús. Su maestra de novicias y quizás una de las religiosas que mejor la conoció y que más influyó en su formación fue Sor Emilia de los Dolores²⁰ que más tarde y en distintos periodos también fue priora. Sor Mónica, como hermana lega que quiso ser toda su vida, se ocupó de diversas tareas. Además de las ya citadas ocupaciones de huerto y granja también se ocupaba de la “zapatería”, un

¹⁸ Estos paréntesis fueron la estancia en el convento-colegio de enseñanza primaria que el monasterio de Baeza sostenía desde 1904 en la localidad de Martos (Jaén), que duró dos años aproximadamente, desde mayo de 1912 hasta mediados del año 1914. Sin embargo, a pesar de su obediencia y acatamiento no fue buena su estancia en Martos porque sentía que Jesús la quería en Baeza La segunda interrupción de vida claustral se verificó por motivo de la forzosa salida durante la guerra civil española.

¹⁹ *Positio super virtutibus*.

²⁰ Villacarrillo (Jaén) 1870-Baeza 1952. Como se ha indicado fue su maestra de novicias y varias veces priora. Religiosa humilde y prudente con altas dotes organizativas. Pertenece al grupo de Víctimas Mayores. En el aspecto material del convento realizó progresos y mejoras abundantes. Mantuvo correspondencia con el Padre Cantera y dejó al morir algunas notas relacionadas con sor Mónica que se han incluido en el proceso.

pequeño y sencillo taller donde Sor Mónica remendaba no sólo el calzado de las religiosas sino también otras cosas ya que, como manifestaban las hermanas, era muy cuidadosa y guardaba todo porque siempre podía hacer falta. Junto a su sepulcro y a modo de pequeño museo se muestran algunos de los objetos herramientas que ella utilizó²¹.

Si Sor Dolores fue crucial, en la vida de Sor Mónica de Jesús tiene gran importancia la relación con su director espiritual durante 40 años, el P. Eugenio Cantera, (1880-1955) la persona que podemos afirmar la conoció más profundamente, con el que mantuvo una larga y continuada relación epistolar que ha permitido conocer y construir la intensa vida interior y espiritual de Sor Mónica y que ha constituido una sólida base para elaborar, tanto la Positio presentada a la Congregación para la Causa de los Santos en 1987, como para los distintos estudios que se han realizado y realizan sobre ella. Tras su muerte fue otro agustino, el Padre Antonio Rubio²², quien asumió su dirección espiritual. Por las anotaciones que hizo para escribir la biografía de Sor Mónica hemos podido conocer, por ejemplo, que su imagen era afable y que transmitía serenidad. Así cuenta que quienes la conocían hablan de su cara como “cara de oración constante, que siempre estaba en presencia de Dios”. Para ella la oración era algo necesario, íntimo y personal, ya que además de hacer la oración comunitaria, consta por los testimonios de las hermanas que ella pasaba largas horas por la noche dedicada a orar, a pedir por los pecadores y rescatar a las almas del purgatorio. Esa oración personal era a la vez un dialogo con Jesús²³. En otra de las notas narra el P. Rubio la intensidad de su amor por Jesús cuando intercambiaba su corazón y como ese amor ardía en ella:

²¹En sus cartas y en los testimonios de las religiosas que convivieron con ella se revela que era muy mañosa para todo: hacía punto, ganchillo y primorosos bordados. Al final de su vida, cuando empieza a fallarle la vista, confeccionará escapularios, evangelios (pequeños libritos de tela que llevaban un párrafo del Evangelio y que se colgaban en las cunitas de los niños) y rosarios, esto último lo mantuvo hasta el final.

²² Este religioso (Fuenmayor 1896-Granada 1977) estuvo durante bastantes años vinculado al monasterio baezano y a Baeza, siendo declarado Hijo Adoptivo, porque por medio de él y movilizándolo amistades la custodia de Baeza volvió a la ciudad tras la guerra civil.

²² Summ., doc. p. 217. Además de en la Magdalena predicaba en otras Iglesias, como es el caso, por ejemplo, de la novena a la Virgen del Alcázar, Patrona de la ciudad y cuya festividad se celebra el 15 de agosto.

²³ A ella le gustaba el trato directo con Jesús. Jesús es la vida de su alma, respira a Jesús, todo es Jesús, todo para agradar a Jesús, que no se pierda la sangre de Jesús, sufrir por Jesús, sufrir por los pecadores para que se salven y amen a Jesús que es infinitamente, santo, sabio, poderoso, bondadosísimo... Al ángel le pide le enseñe a amar a Jesús. Llega a firmarse "toda de Jesús"...

“Había días que Jesús le quemaba el corazón, y ella buscaba ropa vieja, y así iba tirando. Al enterarme yo, procuré proporcionarle sin decir ni hablarle nada. Ella decía: “Jesús me rompió” y “las telas se quemaban”. Llegó a quemar un dobléz de unas 70. Entonces procuré hacerme de amianto, y se lo llevé. Le dije que era contra el fuego y se alegró mucho. Se lo puso sobre el corazón, y a la media hora me decía: “Padre, esto es filfa, se ha derretido todo”. Como para eso se necesitan más de 600 grados me impresionó, aunque hice que no me lo notase. Al decirle que si quería le llevase más, ella contestó: ¿Y para qué, si no lo resiste? Pedía con frecuencia al Señor y con mucha insistencia que no le “rompiese”. Jesús le decía que “le dejase la manos libres, y ella le contestaba, que no podía ser porque las telas estaban muy caras, y tenía voto de pobreza, y además porque le habían dicho muchas veces que la quería oculta, y así no podía ser, porque no le daba tiempo para remendar la ropa, y al echarla a lavar la ropera se enteraba”.

III. CUALIDADES Y VIRTUDES

Al declarar como testigos para elaborar la Positio y describir a Sor Mónica, tanto las monjas que convivieron con ella como los familiares y otras personas que la conocieron, coinciden en apuntar como una de sus cualidades o rasgo más definitorio “su vivencia de lo divino al mostrarse como un alma toda de Dios”. Para Sor Mónica, Jesús lo era todo y lo único; por eso ella quiso llamarse y firmarse con toda verdad “Toda de Jesús”²⁴. También destacan esas mismas fuentes y/o testigos “su profunda humildad, su gran mortificación, su resistencia heroica en el sufrimiento físico y moral”. Además coinciden todos en otras auténticas virtudes y en su vida de santidad, en que nada llamaba la atención en ella, “sino su gran ejemplaridad y perfección en su obrar” lo que se podría denominar un “estado de admirable naturalidad”.

Al respecto en la Positio se subraya como rasgo característico “*su proyección vertical y horizontal. Es decir, Sor Mónica ejerce el amor a Dios y el amor de Dios en una unidad indivisible. De su contemplación de las perfecciones divinas saca en todo momento una actitud comprensiva y compasiva para con los hombres. Por una prodigiosa agilidad de la gracia divina se halla simultáneamente absorta en Dios y atenta a las criaturas*”²⁵.

²⁴ Summ., doc. p. 217

²⁵ Positio super virtutibus.

Otro aspecto que no se puede pasar por alto en la venerable Sor Mónica es la especial relación que mantuvo con la Eucaristía²⁶, de donde extraía la fuerza y la gracia para cumplir la misión encomendada y obtiene la confianza de que Jesús está siempre ahí para amarle y escucharle.

3.1. *Testimonios y Cartas*

Desde la clausura de un convento se puede ir lejos, trascender las rejas voluntarias que están ahí no para impedir que las religiosas salgan o tengan contacto con el exterior, sino más bien para protegerlas y cuidar que puedan llevar su vida como han elegido, cumpliendo con la Regla y Constituciones de la Orden Agustina Recoleta, su modelo, y con la vida contemplativa y de oración.

De ese llegar lejos da buena prueba la extensa correspondencia que Sor Mónica mantuvo, (asciende a más de 4.000 cartas)²⁷ que muchas personas han entregado voluntariamente al iniciarse su Proceso de Canonización y que el Monasterio ha reunido a lo largo de los años, junto con las conservadas por el P. Cantera antes de su fallecimiento y que componen el amplio corpus documental (además de los testimonios) valido para conocer más ampliamente la gran intensidad con la que vivió en la recolección agustina.

A través de ella podemos conocer la importante labor espiritual y apostólica que realizó, dando a conocer el amor que Jesús tiene y como practicar las virtudes cristianas, de la confianza cooperadora, del deber filial de corresponder a las inspiraciones divinas. Esto se traduce en un “comportamiento teologal” como señaló el segundo Teólogo censor que analizó el expediente.

Con sus consejos epistolares hizo el bien en multitud de familias que a lo largo del tiempo han ido propagando los favores recibidos. Todo ello es reflejo de la devoción al Corazón de Cristo, como hemos señalado, reflejándose en sus escritos y testimoniado repetidamente en el Proceso, lo que constituye, como se

²⁶ El P. Eguiarte recoge en “*La devoción Eucarística de Sor Mónica de Jesús*” que la contemplación del rostro de Jesús en la Eucaristía le lleva a Sor Mónica a vivir profundamente enamorada de Jesús y a recordar los diversos momentos vividos en su compañía (...) vive con tanta intensidad el sacramento de la Eucaristía que para ella cada celebración es el momento más privilegiado para el encuentro amoroso con Jesús”.

²⁷ Como recoge Andrés Molina en la obra citada este epistolario se conserva en nueve volúmenes quedando clasificado en la documentación certificada del Proceso. Comprende las cartas dirigidas al P. Cantera, al P. Rubio y las dirigidas a familiares, amistades y conocidos.

recoge en la Positio, “*una preciosa característica de la espiritualidad monástica respirada en el convento agustiniano recoleto de santa María Magdalena. Sor Mónica de Jesús aprovechó este ambiente incrementado y difundido su honda devoción al Divino Corazón de Jesucristo*”. También se señala que el “*sufrimiento, voluntad de Dios, providencia y confianza son cuatro fundamentos firmísimos de su espiritualidad como claramente se desprende de sus escritos*”.

Al hablar de sus virtudes heroicas in genere se recoge en el documento: “*La heroicidad de la sierva de Dios aparece de manera conjunta en la conducta ejemplar observada durante cerca de cincuenta y seis años (1908-1964), sin declives, titubeos o intermitencias, dispuesta con voluntad indeclinable a ser toda de Jesús. Es decir, mantiene enhiesto su ideal de amar a Jesucristo sin reserva ni medida (...). El mismo heroísmo se advierte en la práctica del amor al prójimo manifestado de múltiples modos, en el autodomínio de su carácter fuerte, en la abnegación continua y dedicación sacrificada a sus humildes tareas como hermana de obediencia*”²⁸.

Al probar sus virtudes heroicas se puso de manifiesto la vivencia de las Virtudes teologales, una Fe y Esperanza heroicas, basadas sobre todo en la confianza plena, en la garantía plena en Jesús, del que hablaba y hablaba con total naturalidad; también practico la Virtud heroica de la caridad, para con Dios y para con el prójimo y esto sólo puede hacerse cuando se tiene un corazón limpio y grande lleno de amor²⁹. “¡Qué hermoso es el tiempo cuando se trata de amar a Jesús de prisa!”. Respecto al prójimo en ella se podía observar cómo obraba, cómo sentía y cómo se sacrificaba por los pecadores, intercediendo para su conversión. Para ello Sor Mónica sólo cuenta, de nuevo, con el amor y con la oración, por amor ofrece su sufrimiento. Pero no son únicamente los pecadores quienes les preocupan sino que lo era cualquier persona que acudiera a ella en busca de consejo o consuelo y las propias monjas que formaban con ella parte de la comunidad.

Ese amor y confianza se sustenta en la gran fe que Sor Mónica profesaba y a la vez esa fe era fruto de su profundo amor, que constituía el único ideal

²⁸ *Positio super virtutibus.*

²⁹ En la Positio se añade además lo que Sor Mónica apunta en sus escritos a cerca del amor: “*Desde otra perspectiva el amor teologal de la S. D. para con Dios se desenglosa en actitudes sobrenaturales que encarnan varias virtudes o modalidades de la misma: es un amor penitente que anhela reparar por sí misma y por los demás hombres; amor de conformidad absoluta e incondicional con la voluntad de Dios; amor de benevolencia, procurando aumentar su gloria por todos los medios a su alcance; amor de reparación amándole por cuantos no le aman; amor de amistad que añade la correspondencia y comunicación de bienes en cuanto esto es posible entre Dios y su criatura.*”

de su vida conventual, como pone de manifiesto en multitud de cartas de las que a modo de ejemplo extraemos algunos párrafos que a su vez son recogidos en su Positio.

Sor Mercedes Ogando dice así en relación con su fe ardiente y contagiosa: *“En casi todas las cartas que me envió me hacía ver a Dios en todos los acontecimientos y en todas las cosas buenas y malas. Nunca vi desalentada y hundida a Sor Mónica, sino muy al contrario infundiendo confianza y aludiendo a que solo ocurre lo que Dios quiere”*³⁰.

En dos cartas dirigidas al P. Cantera manifiesta este jubiloso anhelo que apenas puede reprimir: *“Qué alegría tan grande poseer a Jesús por entero y para siempre”* (...) *“¡ Ay qué alegría irme al cielo donde amare, besaré y abrazaré a Jesús y esto para siempre!... amar a Jesús sin fin, eso es lo que anhela mi alma de todo corazón...”*

A la luz de los testimonios, Sor Mónica, como se ha dicho puede ser considerada como una gran mística. En su Monasterio, su figura es considerada *“como una piedra preciosa de incalculable valor que Dios ha concedido graciosamente a Baeza y a la comunidad”*. La consideraban como madre las más jóvenes, o hermana mayor las cercanas en edad, a la que podían acudir siempre para cualquier cosa, tanto material, como para desahogar el alma. Era modelo de religiosa en todo pero desde la sencillez, la humildad, el espíritu fraterno. Su compañía era gozosa para todas, era alegre, sabía decir la palabra oportuna o bien callaba pero atenta a lo que se comentaba y participaba con toda naturalidad.

3.2. Sor Mónica asediada por el demonio

Sor Mónica le manifiesta al Padre Cantera que nada más entrar al convento vio al demonio y que desde aquel día comenzó a hacerle la guerra. Son muchas las manifestaciones recogidas en su biografía y en la Positio que hacen referencia a estos hechos y a su presencia, a la lucha constante que mantuvo lo que ponía de manifiesto su férrea fe, voluntad y confianza en Jesús. Al demonio lo llamaba “Matachín” y así se recoge en las cartas y en las notas sobre ella. En una nota al respecto del Padre Rubio éste señala que *“después que ella confesó, como hacia mucho calor, le dije que me llevase al locutorio un vaso de agua. Ella salió y fue a sacar la botella del pozo donde se estaba refrescando. Cuando llegue al locutorio, se encontraba ella*

³⁰ (Summ., p. 12, 27).

allí, y al entrar yo, comenzó a reírse. Al preguntarle el por qué de la risa me contestó: "cuando fui a sacar la botella del pozo, se presentó "Matachín" y me dijo: "¡Que buena ocasión para echarte al pozo ahora que no has cumplido la penitencia"³¹.

3.3. Sor Mónica y su Ángel Custodio³²

Pero simultáneamente Sor Mónica se acompañaba de su Ángel Custodio, al que llamaba "hermano mayor" y vio por primera vez el día de su primera comunión, desde entonces el trato fue familiar, continuo y con innumerables "visiones de presencia física". La relación que se establece con el ángel era muy estrecha, ella narra en sus cartas como la acompañaba, consolaba, le daba a conocer a Jesús y como, en algunos momentos le informaba de quienes entraban o salían del purgatorio. Fue una gran defensora y promulgadora de la figura del Ángel de la Guarda³³.

La presencia de su ángel de la guarda es constante en su vida y así se manifiesta en sus escritos, aunque a veces éste viene acompañado de otros ángeles Él sería quien le lleva la comunión a la celda cuando está enferma, como se recoge en el Sumario. Llama también poderosamente la atención y así se recoge en la documentación, la íntima familiaridad de trato y la "fraternal" confianza con que le cuenta todas sus cuitas.

Con la designación de un nuevo postulador y al constituirse, con su aprobación y la de la Orden, una asociación de amigos como apoyo y difusión de la causa, el proceso ha recibido un nuevo empuje que todos desean finalice con la pronta declaración. Al menos este impulso sirve para dar a conocer no sólo a Sor Mónica sino a la vez la labor y obras de las religiosas contemplativas.

³¹ Hemos recogido este testimonio del P. A. Rubio, aunque no es de los más significativos de este hecho. Sor Mónica se vio asediada continuamente por el maligno, ella creía que como era tan mala por eso Dios lo permitía. El P. Cantera le dice en una carta que le pregunte al demonio por qué le hace esas cosas, el demonio le contesta: *¡Anda, maldita, ¿tienes valor para decirme eso en mi cara después de que me está haciendo guerra desde que tienes uso de razón?* (19/01/15); *"Matachín me pega mucho. Las noches las paso en el suelo o en la cama con un peso terrible"* (carta 11/10/15). La tira al suelo (carta 6/03/16): *"El enemigo está furioso. Vienen cinco, no sé cómo me dejan con vida, es un milagro. Dice que era yo la bestia más infernal que tiene sobre él"* (14/09/16). *"Vienen 4 o 5 y a veces 7, Jesús me libra de sus garras"* (12/02/22).

³² Este es el título que el Padre Agustino Recoleta Ángel Peña ha dado a un libro en el que presenta las experiencias con su Ángel y trata entre otras cosas la Bilocación de Sor Mónica, fenómeno éste que cuenta con numerosos testimonios.

³³ CIC, 328-336, 350-352

IV. BIBLIOGRAFÍA

- AYAPE. E., *Una flor contemplativa: Sor Mónica de Jesús*, Madrid 1977.
- *Catecismo de la Iglesia Católica*.
- CARMEN, T. del, *Camino de Santidad*, Madrid 1975.
- EGUIARTE BENDÍMEZ, E. A., *Fuego de Dios. Vida de Sor Mónica toda de Jesús*. Ayto de Monteagudo, 2010
- EGUIARTE BENDÍMEZ, E., “La devoción Eucarística de Sor Mónica de Jesús”, en *Mayéutica*, 71 (2005) 129-139.
- GARRIDO CURIEL, F., *Un paseo por Baeza*. Ayuntamiento, Baeza 2007.
- *Libro de Hechos Notables del Monasterio*.
- MOLINA HIPOLITO, J., *Baeza histórica y monumental*, Córdoba 1982.
- MOLINA PRIETO, A., “La devoción al corazón de Jesucristo en Sor Mónica de Jesús (1889-1964)”, en *Recollectio*, 13 (1990) 123-156.
- PEÑA, A., *Sor Mónica de Jesús. Gran mística del siglo XX*, Lima-Perú 2010.
- PEÑA, A., *La Venerable Sor Mónica de Jesús y su Ángel Custodio*, Lima-Perú.
- *Positio super virtutibus*.
- RODRIGUEZ-MOÑINO Y SORIANO, R., y CRUZ CABRERA, J. P., *Tradiciones, relatos devocionales y episodios históricos en la ciudad de Baeza*, Baeza 2001.
- SERRANO ESTRELLA, F., *Órdenes mendicantes y ciudad. El patrimonio conventual de Jaén en la Edad Moderna*, Granada 2008 (Tesis Doctoral).
- SERRANO ESTRELLA, F., “Frailes y monjas, conventos y monasterios. Cuestiones de género en la arquitectura mendicante”, en *ASPARKÍA*, 21 (2010) 129-147.
- XIMENA JURADO, M., *Catálogo de los obispos de la Iglesia de Jaén y anales eclesiásticos de este obispado*, 1654; ed. facsímil, Granada 1991.



Cristo de la Caída. Baeza (foto cedida por el Monasterio).



Monasterio de Santa María Magdalena (Baeza) Foto Antonio Tornero.



Sepulcro de Sor Mónica. (foto cedida por el Monasterio).